

ESTE PERIODICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION:

EN LA HABANA,

4 pesetas sencillas

AL MES,

y en el interior

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

El número suelto

VÉNDESE EN LA IMPRENTA

A DOS RS. FUERTES.



LA REDACCION

ESTÁ SITUADA

CALLE del OBISPO

número 22,

LIBRERÍA É IMPRENTA

"EL IRIS,"

A DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

los avisos

Y RECLAMACIONES.

La Administracion

ESTÁ EN EL MISMO

ESTABLECIMIENTO

# DON JUNÍPERO.

Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas,

DIRIGIDO POR

D. VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

## LA UTILIDAD DE LA DISCORDIA.



UERPO de tal! exclamaba yo una noche despues de haberleído lo que un periódico decia sobre el estado actual de Europa.—El mundo no podrá nunca vivir en paz y será en él eterna la pelotera. Siento no haber vivido en aquella época feliz llamada *edad de oro*, en la cual estaba desterrada de entre los hombres la discordia.—¡Maldita ella, que nos hace duros y crueles!

Y di un soplo á mi vela.

A pocos momentos me sentí arrebatado no sé hácia donde ni por quien, y tres minutos despues me encontraba en el TEMPLO DE LA DISCORDIA. Supe que lo era, porque lo ví escrito sobre la puerta.

La diosa de aquellos dominios salió á mi encuentro, y—¡Ola! me dijo: ¿con que has osado maldecirme?

—No lo niego, le respondí francamente.

—Pero, desgraciado; sin mí ¿qué sería del mundo?

—Viviría dichoso y tranquilo.

—Estás en un error, y te he hecho venir para probarte mi *utilidad*.

—Pues os confieso que me sería agradable verlo así demostrado.

—Si yo desapareciese, sería necesario suprimir la política, mi hija predilecta.

—Y de fijo que nadie lo sentiría.

—No? Vaya! ¿Qué sería de la tierra sin la política?

—Sería feliz, repito, pues no tendría que volver á ocuparse de la cuestion de Roma, ni de la griega, ni de la americana, ni de la de Méjico.

—Entonces las armas serían inútiles, y la carrera de ellas quedaría abolida, privándose á la juventud de una de las suyas.

—Hay otras muchas cosas en que ocuparse.

—La diplomacia? Desde el momento en que yo dejara de existir, los diplomáticos estarían de sobra.

—Es verdad.

—Y entonces sin política ¿en que habian de pasar el tiempo los magnates?

—Jugando al ajedrez, verbi-gracia.

—Ya; pero eso llegarían á encontrarlo monótono, y tú comprenderás desde luego que un hombre con *espleen* está muy espuesto á cometer un disparate consigo mismo.

—Y que ¿no se encontrarían personas que consintieran en percibir buenos sueldos, con la condicion de ocuparse de todo menos de política?

—Si; pero en ese caso dejaría de haber grandes hombres, puesto que cuantos tiene el orgullo de poseer cada país se han hecho ilustres ganando una gran batalla ó inventando alguna famosa máquina de guerra.

—Puede, sin embargo, conquistarse la celebridad con otros recursos.

—Cuáles?

—Toma! Descubriendo un remedio, por ejemplo, contra la enfermedad de las patatas, ó inventando para guisarlas una salsa nueva.—El génio estaría mejor empleado ejercitándose en buscar



medios de conservacion que cavilando para aumentar los destructores; y creo mas: creo que el autor de un relleno de trufas para un pollo, presta con él un servicio mas importante á la humanidad que el que le prestó el que tuvo la idea de rellenar con metralla los cañones.

—Esa es una cuestion de gastronomía que yo no trato de discutir en este momento; pero lo que sí puedo asegurarte es que, en mi opinion, los Bayard, los Condé, los Turenne han hecho mas por la gloria de Francia que los Vatel, los Potel y los Chabot.—Además, y dejando, como digo, á un lado esa cuestion de gastronomía para continuar probándote mi utilidad, ¿sería sin mí posible la existencia de los periódicos?

—Ya se vé!

—¿Qué harías tú por la mañana despues de levantarte?

—Leería los HECHOS DIVERSOS y los anuncios.

—¿Y eso no llegaria, por último, á parecerte fastidioso?

—Convengo en ello.

—En ese caso los periódicos comprendes que serian con el tiempo suprimidos; y ¿qué harian entónces los redactores, los impresores, los plegadores, los porteros, en fin, toda esa gente que vive por mí? ¿Qué seria de los cafés donde va cada uno con el intento de enterarse de las novedades del dia, donde vas tú mismo á discutir con tus amigos sobre si Roma llegará á ser la capital de Italia?

—En efecto; reconozco que pasan para mí muy pronto las tres horas que empleo allí en disputa con los que no participan de mi opinion.

—Pues bien: sin mí te verías privado de ese pasatiempo. Y hay mas aun; me atrevo á añadir á lo dicho que si yo no existiera, los comerciantes no podrían realizar brillantes negocios.

—Eso si es una chanza.

—Supongamos que hoy te encuentras de mal humor, que llegas á tu casa y que, con un pretexto cualquiera, buscas camorra á tu mujer, la cual, teniendo tambien sus nervios, no se muere de la lengua para responderte. Hé ahí la discordia que estalla, y para desahogaros os haceis mutuamente algunos girones. Pero pasado ese primer arranque, tú no tardas en reconocer que has estado injusto, y para hacer olvidar á tu muger ese movimiento de cólera le prometes comprarle la cachemira que hacia largo tiempo te estaba pidiendo, promesa por medio de la cual consigues que ella consienta en otorgar-

te su perdon. Os trasladais juntos á la tienda, y allí, gracias á mí, tu mujer adquiere la cachemira que deseaba y el mercaderalcanza una bonita utilidad.

—Efectivamente, y aunque me ha costado el dinero, me complazco en reconocer todo lo útil que sois en el mundo, y os pido perdon por haberlo negado.

A. H.

(“Traducido de Le Charivari”)

#### PARA LLENAR.

Quédanme seis pulgadas de papel  
Que he de cubrir con algo original,  
Porqué en el de escasez tiempo actual  
Debe serse roñoso hasta con él.

¿Llenarélas de bilis ó de hiel  
Contemplando del mundo el albañal,  
O haré en ellas un canto..... celestial  
Al de ciertas virtudes ORO-PEL?

Nada; haré lo mas pronto y lo mejor,  
Como hacen mas de cuatro al escribir;  
Mucho pues si señor, pues no señor:

Haré que digo algo sin decir,  
Que si CUATRO me importa el suscriptor,  
Ocho me importa el sueldo percibir.

CIGARRON.

#### VENTAJAS DEL MATRIMONIO.

Desde el punto en que se casa  
Pierde el hombre su albedrio,  
Abdica su señorío  
Y á ser un esclavo pasa;  
Sus acciones mide y tasa  
Por temor al *que dirán*,  
Vive en un continuo afán  
Por parecer intachable.  
¿Y esta vida es envidiable?  
*Que lo diga Esparavan.*

En matrimonios he visto,  
Por la mas mínima cosa,  
Entre el esposo y la esposa  
Haber la de Dios es Cristo:  
El marido andar muy listo  
Hecho siempre un ganapan,  
La muger..... tan taran tan!  
De la ventana al estrado.....  
¿Será ganga el ser casado?  
*Que lo diga Esparavan.*

Si es fecunda la muger  
Llueven hijos que es un gusto,  
Y el pobre queda del susto  
Que dá lástima de ver.  
Tiembla tan solo al prever  
Cual sus hijos lo pondrán,  
Pues, como dice el refran,  
*El que con niños se acuesta.....*  
Y ¿es dicha ó desdicha ésta?  
*Que lo diga Esparavan.*

Si él es un tanto celoso  
Y la muger es bonita,  
¡Santa Bárbara bendita!  
No puede tener reposo:  
Siempre piensa, cabiloso,  
En si se la quitarán;  
Si habló con Pedro ó con Juan;  
Si miró á este ó al otro.  
¿No es esto estar en un potro?  
*Que lo diga Esparavan.*

Si es fea ahorra el trabajo  
De celarla, porque ¿quién .....?  
Pero es muy duro tambien  
Vivir con un espantajo.  
¿No es preferible un rebajo  
Y servir al gran Sultan,  
Que no á un Orangutan  
Tener por toda la vida  
Un hombre su suerte unida?  
*Que lo diga Esparavan.*

Si ella es rica y no lo es él,  
Ya está el pobre divertido!  
De paje y no de marido  
Desempeñará el papel;  
De uno á otro el desnivel  
Las gentes motejarán,  
Y no le concederán  
Representacion ni nombre.  
¿Y esto es honor para un hombre?  
*Que lo diga Esparavan.*

Y si trae á el matrimonio  
La muger (esta si es negra!)  
Primos, cuñados y suegra  
Por único patrimonio,  
¿No se llevará el demonio  
A ese infeliz ¡voto á San!  
Teniendo en casa un volcan  
De riñas y desacuerdos?  
Y ¿el casarse es de hombres cuerdos?  
*Que lo diga Esparavan.*

Y, si es la muger de aquellas  
Que quieren, como es sabido,  
Lo estrecho para el marido  
Y lo ancho para ellas,  
No le han de faltar querellas;  
Pues desde que pecó Adán  
Las mugeres siempre están  
A la que se te cayó.  
¿Esta es la verdad ó nó?  
*Que lo diga Esparavan.*

Si bonitas que celarlas,  
Y si feas que esconderlas,  
Si tontas que reprenderlas,  
Si discretas que mimarlas.  
Si á todas hay que tocarlas  
Segun el tono en que están,  
Y al fin y á la postre dan  
Gato por liebre al primero.....  
¿No es mejor vivir soltero?  
*Que lo diga Esparavan.*

En asunto tan trillado  
Fatigo en vano mi vena,  
Pues sé que en cabeza ajena  
Nadie nunca ha escarmentado:  
El hombre siempre ha pecado,  
Segun probado lo han  
Hipócrates y Hanneman,  
Por tentacion de muger.  
Pero esto no es menester:  
*Que lo diga Esparavan.*

GARCÍA VERDOLAGA.



## LA CORTE DEL GRAN DUQUE.

POR EUGENE GUINOT.

(Traducido espresamente para Don JUAN PÉREZ.)

(CONTINUA.)

—Sí.

—¿Pensáis que los cortesanos que os han abandonado responderían á vuestro llamamiento y consentirían en volver?

—Nunca. ¿No os he dicho que estaban ganados por nuestros enemigos?

—¿Podríais encontrar otros entre vuestros mas distinguidos vasallos?

—¡Imposible! Hay muy pocos nobles entre mis vasallos. Ah! si pudiera improvisarse una corte, aunque tuviera que echar mano de los últimos habitantes de Carlstadt.....

—Puedo ofreceros algo mejor que eso.

—¿Qué cosa, pues?

—Mis cómicos.

—Como! ¿quereis que me forme una corte con vuestros actores?

—Sí, monseñor, y seguramente no encontrareis cosa mejor. Reflexionad que mis cómicos están acostumbrados á representar todos los papeles, y que se hallarán desde el momento á sus anchas en los empleos de grandes señores. Os respondo del talento de ellos así como de su discrecion y de su probidad. Tan pronto como nuestros ilustres huéspedes hayan partido, desde el momento en que no os sean necesarios, mis cómicos harán su dimision. Reflexionad, por otra parte, que no podeis elegir: el tiempo apremia, el peligro está á vuestras puertas y no os es permitido vacilar.

—Pero no obstante, ¿si se llegase á descubrir esa treta.....!!

—Eso no es mas que una suposicion, un temor quimérico, mientras que, por lo contrario, si no quereis arriesgar la partida que os propongo, vuestra desgracia es positiva.

El gran duque se dejó persuadir fácilmente. Bajó una apariencia indolente y de abandono, su carácter ni carecia de resolucion ni de cierta inclinacion hácia las empresas raras y riesgosas. No ignoraba que la fortuna favorece á los osados, y poseia toda la audacia que da una situacion desesperada. Así, pues, el expediente de Balthazard fué adoptado con gozosa intrepidez.

—A las mil maravillas, exclamó el director; no os arrepentireis en manera alguna de vuestra determinacion. En mi persona veis una muestra de vuestros futuros cortesanos, y puesto que se trata aquí de distribuir los honores y los grandes cargos del estado, vamos á empezar por mí, si lo teneis á bien. Yo creo estar ya poseido de mi papel al dirijiros esta peticion. Un cortesano, debe pedir siempre, trabajar siempre con actividad, y aprovecharse de la ausencia de sus rivales para conseguir lo mejor. Tenga, pues, vuestra alteza la bondad de nombrarme primer ministro.

—¡Concedido! respondió alegremente el príncipe. V. E. puede entrar inmediatamente en el desempeño de sus funciones.

—Eso es lo que mi excelencia no dejará de hacer, pidiendoos vuestra firma al pie de algunos documentos que voy á redactar inmediatamente. Pero antes de todo, permitid, monseñor, que os dirija dos ó

tres preguntas á fin de ponerme al corriente. Cuando uno es recién llegado en un país y novicio en su ministerio necesita instruirse..... Si fuera preciso que hicierais alarde de la fuerza para que se ejecutasen vuestras órdenes ¿os sería eso posible?

—Sin duda alguna.

—Tiene soldados vuestra alteza?

—¿Un regimiento?

—Ciento veinte, poco mas ó menos, sin contar la música.

—¿Son obedientes, adictos?

—Obediencia pasiva, adhesion sin límites; soldados y oficiales se dejarían matar por mí.

—Ese es su deber. Ahora, otra cosa.

—¿Teneis una prision en vuestros estados?

—Ciertamente.

—Pero, quiero decir, una buena prision fuerte y bien guardada, con muros espesos, barras sólidas y guardianes incorruptibles y que amedrenten.

—Tengo motivos para creer que el Castillo de Ranfrang posee todas esas cualidades. El hecho es que yo me he servido poco de él, pero ha sido construido por un hombre que lo entendia, mi abuelo el gran duque Rodolfo el inflexible.

—Buen sobre-nombre para un Soberano! Estoy seguro de que á ese no le faltó jamás ni dinero ni cortesanos. Vos, Monseñor, (permitid que vuestro ministro os hable el lenguaje de la verdad,) quizá habeis hecho mal en dejar sin inquilinos ese dominio de la Corona. Una prision necesita estar habitada para que no se deteriore. Por consiguiente el primer acto de la autoridad que habeis tenido á bien confiarme, será consagrado á una medida saludable de encarcelamiento. ¿Podrá contener el castillo de Ranfrang una veintena de presos.

—Cómo! ¿quereis mandar encerrar veinte personas?

—Quizá más, quizá ménos, porque no sé exactamente el número de grandes dignatarios de que se componia vuestra antigua Corte. Esos desertores son los que voy á poner á la sombra de los altos muros construidos por Rodolfo el inflexible. Es indispensable.

—Pero es ilegal!

—¿Eso decis.....? Dispensadme, monseñor; os habeis servido de una palabra que no comprendo bien. Me parece que, en un buen gobierno, lo que es absolutamente necesario, es necesariamente legal: hé ahí mi política. Por otra parte, en mi calidad de primer ministro soy responsable. ¿Qué mas podeis pedir?—Demasiado comprendéis que si dejamos libres á vuestros cortesanos no habría modo de representar la comedia que preparamos, porque nos venderian: la salvacion del estado exige, pues, que esos señores sean encarcelados. Y en verdad que será un acto de justicia; porque, en fin, hace doce ó quince años, término medio, que desempeñan sus empleos; y, ¿quién es el cortesano, os ruego me digais, que en doce ó quince años no ha merecido algunos dias de encierro?—Por otra parte vos mismo lo habeis dicho, son unos traidores; no useis, por tanto, de consideraciones para con ellos, y tanto por vuestra seguridad, como por el buen éxito de vuestros proyectos, que deben afianzar la felicidad de vuestro pueblo, escribid los nombres de los culpables, firmad la orden, é infligid sin remordimiento á esos desertores el demasiado suave castigo de una semana de cautiverio. El gran Duque escribió los nombres y firmó muchas ór-

denes que inmediatamente fueron entregadas á los oficiales mas activos del regimiento, con recomendacion de ejecutar sobre la marcha su mision, y de conducir los prisioneros al Castillo de Ranfrang, situado á tres cuartos de legua de Carlstadt.

—Ahora ya no queda que hacer otra cosa sino traer vuestra corte, dijo Balthazard. ¿Tiene vuestra alteza carrozas?

—Sí, ciertamente! Una berlina, una calesa y un cabriolé.

—Y caballos?

—Seis de tiro y dos de silla.

—Tomo la berlina, la calesa y cuatro caballos; voy á Krusthal, traigo esta tarde á nuestros actores, á quienes pongo al corriente de sus papeles; llegamos por la noche y nos instalamos en el palacio para estar á vuestro servicio, monseñor.

—Muy bien; pero, antes de partir, contestad, os lo ruego, al baron Pepinster, que me pide audiencia.

—Dos palabras muy secas, muy ministeriales, aplazándolo para mañana. Es preciso que nos halle preparados... Aquí teneis el billete escrito; pero ¿con qué nombre lo firmaré? El nombre de Balthazard no conviene en manera alguna á una Excelencia alemana.

—Teneis razon; os es indispensable otro nombre, acompañado de un título. Os hago Conde de Lipandorf.

—Gracias, monseñor. Llevaré noblemente ese título y os lo devolveré con fidelidad, juntamente con mi cartera, cuando termine la comedia.

El conde de Lipandorf firmó el billete, encargando á Wilfredo que lo entregase al baron de Pepinster, y tan pronto como los carruajes estuvieron enganchados partió para Krusthal.

Al dia siguiente por la mañana el príncipe Leopoldo tuvo gran recepcion, á la cual asistieron todos los señores de su nueva corte.

Tan pronto como se vistió, el príncipe recibió á las damas con una gracia esquisita.

Damas y caballeros se habian adornado con sus mas hermosos vestidos teatrales, y el gran duque se manifestó muy satisfecho del talante y de los modales de esas personas. Despues de los primeros cumplidos se procedió á la distribucion general de los títulos y de los empleos.

Florival, el galán joven, fué nombrado ayudante de campo del gran duque, coronel de húsares y conde de Reinsberg.

El gracioso, Rigolet, —Chambelan y baron de Fierbach.

Similor, el de los papeles de page, —gran escudero y baron de Kockemburg.

Anselmo el de los segundos papeles, de gran utilidad, —gentil—hombre ordinario y caballero de Grillemsell.

Lebel, director de orquesta, pasó naturalmente á desempeñar el puesto de maestro de Capilla é inspector de la música y de las diversiones de la corte, con el título de caballero de Arpegaz.

La Srt<sup>a</sup> Delia, primera cantatriz, fué nombrada Condesa de Rosenthal, huérfana interesante que debia tener por dote el cargo hereditario de primera dama de honor de la futura duquesa.

La Srt<sup>a</sup> Faligny, dama joven, fué nombrada viuda de un general y baronesa de Allenzau.

La Srta. Alise, graciosa, se transformó en Srta. de Fierbach, hija del Chambelan de ese nombre y rica heredera.

(Continuad.)



VITOLAS DE MI FABRICA.



Regalia anglo-sajona.



Infumables.



VITOLAS DE MI FABRICA.



Prensados..... (de guagua.)



Cazadores..... (de la curia.)



## CATÁSTROFE.

Hace pocas noches fué presentado un jóven provinciano, muy corto de génio, en una tertulia, que él al ménos. creia eminentemente aristocrática.

Habia escogido su mejor traje, examinándose una y otra vez al espejo, pedido consejos á sus amigos y á su patrona, que le aseguró que parecia un pino de oro; dirigiéndose á la casa con el corazon palpitante y el rostro pálido, como si fuese á su primer desafio.

La vista del salon le deslumbró como si fuera el paraíso de Mahoma; todas las mujeres le parecian ángeles, todos los hombres semidioses.

El amigo que le presentaba le guió por entre la multitud hasta el sitio en que estaba la señora de la casa, y casi tenia que sostenerle, porque parecia ébrio: tal era su emocion.

La dueña de la casa era una señora de alguna edad, que queria hacerse pasar por niña á fuerza de hablar de sus nervios y finjir desmayos. Al jóven presentado, le pareció un ángel.

Acercóse á saludarla, y se inclinó....

¡Horror, terror y pavor! Al inclinarse tropezó con un velador y le derribó, rompiendo un juego de café que en él habia.

Pero no fué eso lo peor, sino que sobre el velador, por no sabemos qué circunstancia, habia un tintero, que al caer fué á dar sobre un almohadon delicadamente bordado, llenándolo de tinta.

—El almohadon que yo habia bordado para regalarle á mi marido!—gritó la señora.

El jóven, aturdido, delirante, sacó un pañuelo y corrió á limpiar la tinta del almohadon.

Pero en aquel momento oyó gritar: —¡La señora se desmaya!

Se volvió, corrió á sostener á la señora, y sin saber lo que hacia, la pasó el pañuelo por la cara.

En seguida, sintiéndose inundado de sudor, hizo la misma operacion consigo mismo.

Entónces resonó una carcajada general que acabó de desconcertarle.

Miró á la señora: estaba negra.

Se miró á un espejo: estaba negro.

El pañuelo lleno de tinta, los habia pintado á ambos de negro.

El jóven huyó despavorido y no se ha vuelto á saber de él.

Moral: Cuando os presenten en alguna casa, tened cuidado, jóvenes inberbes, tened muchísimo cuidado de no tropezar en los veladores.

Se nos ha remitido para su publicacion el siguiente:

## SONETO.

EN DEFENSA DE MI AMIGO D. ANTONIO HURTADO DEL VALLE, CAJISTA Y REDACTOR DEL «FOMENTO» DE CIENFUEGOS.

En la enramada estoy y ¡vive el cielo!  
Que habré de defenderte, Hurtado amigo,  
De ese «Coco», ese monstruo, ese enemigo,  
Que te ha causado punzador desvelo.

Si tú has «plajado» con constante anhelo  
(Certeza, Antonio, que en mi pecho abrigo),  
Alzo la voz y en tu defensa digo,  
Sin que el miedo me erice un solo pelo:

Eres un literato consumado,  
Escritor modestísimo y poeta,  
Aunque nada jamás has producido:

Tienes talento, Antonio, en alto grado,  
Y para ser tu gloria mas completa  
Tienes por norte siempre «tu apellido.»

CÉSAR G. DOLVALS.

De la comedia de magia del poeta valenciano Sr. Liern, titulada *La Almoneda del Diablo*, tomamos los siguientes versos:

Tal vez diré un desatino;  
Pero me duele en el alma,  
Haber perdido la calma  
De mi vida de pollino.  
Desde que en hora fatal  
Soy hombre, todo es espantos.  
¡Tiene muy dulces encantos  
La existencia irracional!  
Nadie en el mundo lo pasa  
Tan bien, segun yo discurro,  
Como el burro, si es el burro  
Un burro de buena casa.  
Sin ninguna ocupacion  
Que la cabeza le quiebre,  
Desde el pilon al pesebre,  
Desde el pesebre al pilon;  
Rascarse en las piedras toscas,  
—Medio cómodo que alabo,—  
Y hacer así con el rabo  
Para espantarse las moscas,  
A esto es solo, voto á tal,  
A lo que obligado viene  
Todo aquel burro que tiene  
Buena posicion social.  
¿Y en amor? Ningun dolor  
Le da enfermedad tan seria:  
Lo que es en esta materia  
Es dichoso; sí, señor.  
Ni se postra, ni suplica,  
Ni..... vaya una prueba de ello:  
Vé á un asno del sexo bello,  
Es decir, á una berrica;  
Y en vez de los memoriales  
Y suspiros, y miradas,  
Y las cuatro mil asnadas  
De los seres racionales,

Suelta sin ningún adorno  
Para inaugurar la lucha,  
Un rebuzno que se escucha  
Doce leguas en contorno.  
Rebuzno que allá en su amor  
—¿Tú me quieres?—significa:  
Si rebuzna la borrica,  
Quiere decir:—Si, señor.—  
Si no gusta de razones  
Lo mira de rabo á cabo,  
Y haciendo así con el rabo  
Le quiere decir que nones;  
Mas no por esto el pollino  
Se incomoda, ni se ofende,  
Ni melancólico emprende  
Por los campos su camino.  
Pues rebuznando con arte  
Como quien dice—Me escurro—  
Se va sério como un burro  
Con la música á otra parte.

## FUÉ SIN QUERER.

—Esparavan, contigo vá la cosa.

—¿Que cosa D. Junípero?

—La justa queja del Sr. Torrecillas.

—Mucho: que si se quejara, tendría razon de sobra.

—Pero, hombre, ¿en que consistió que en vez de llamarlo Sr. Torrecillas, le pusiste Sr. Iglesias? Que relacion hay entre uno y otro apellido?

—Toma si la hay, y mucha. En primer lugar, ambos son dos escelentes barbas del teatro nacional, y en segundo, que siendo una torrecilla parte integrante de una iglesia, no es de admirar el que yo haya tomado el todo por la parte, tanto mas cuanto que teniendo donde escojer, no sé que cosa es preferible si tomar el todo ó quedarse con solo la parte. Ademas, señor, si la intencion es la que salva, protesto que en ello no hubo maldita la miaja de pretension ó deseo de ofender.....

—No digas mas entonces, que con eso basta, y pasemos á otro asunto.

## TEATRO NACIONAL.

Hoy los aficionados al movimiento tienen en el teatro de Villanueva una funcion apropósito para sacar el gusto de mal año. D. Simplicio, segunda parte de la *Pata de Cabra*, y como esta comedia de verdadera majia, es la destinada por la empresa de aquel teatro á proporcionar esta noche ratos agradables á cuantos concurren á él. No hay, pues, que hacerse el morlaco.



# BENEFICIO

DE



(Escena de la zarzuela los **NUEVOS AMANTES DE TERUEL.**)

Próximamente tendrá lugar en el teatro de Tacon el beneficio del popular actor. Esto equivale á decir que toda la gente de buen humor se ha dado cita para aquel local; y como en la Habana no escasean, gracias á Dios, los amigos de divertirse, damos este aviso con el piadoso objeto de que nuestros lectores se provean con tiempo de localidades.

No sea ¡voto á Luzbell!  
Que, pues es chico el local,  
Quede alguno sin *dical*  
*Los Amantes de Teruel,*  
Y en ellos todo *el aquel*  
Del gracioso *populal*.



## VIRADA POR REDONDO.

## I.

A la mar salí del mundo  
Hace ya no pocos años,  
De todo *aparejo listo*,  
De toda *vela envergado*.

*Sacóme en mártes de puerto*  
No sé si *práctica ó práctico*;  
Lo que si sé es que *me puse*  
A la *vela* en día *aciago*.

Apénas *fuera de puntas*,  
Me hallé con *vientos contrarios*  
Y *cerrazon* de horizontes  
Y por donde quiera *bajos*.

Navegué de *vuelta y vuelta*  
Y *ciñendo á toca-paños*,  
*Agua embarcando* de proa,  
Mas sosteniéndome *estanco*.

Ya ganaba *barlovento*  
Rocas y rocas salvando,  
De las que se llaman *dientes*  
En el lenguaje no náutico;

Pero bien pronto mi *quilla*  
*Tocó* en los duros *peñascos*  
De la Orfandad, y preciso  
Me fué *aligerar* el barco.

Al *agua eché* mi costumbre  
De los paternales lazos  
Regar con llanto de mimo  
Para cosechar *halagos*:

Y un par de *fajas de rizos*  
Á mis antojos tomando,  
Seguí, ya á *flote*, mi *rumbo*  
Con mal tiempo, y bueno y vário

*Singladuras* hize en popa,  
No lo niego, mas de cuatro,  
Si bien no seguidas todas  
Alguna de vez en cuando.

Pero en cambio de esas gangas,  
De esas *delicias* en cambio,  
Muchos aguanté en el viage  
De cruel palmeta *chubascos*:

Que un Neptuno vuelto en *dómine*  
Y en pasante un Eolo magro,  
Tomáronme por su cuenta  
Para enderezar mis pasos.

Salí al fin del *freu* terrible  
De tanto mar encontrado,  
Y lejos ya de la tierra  
Víme libre en el oceano.

Que placer! Tras blanca *vela*  
Dí en correr á *todo trapo*,  
*Alas cazando y juanetes*,  
Y *sobres*..... y al viento dando

Suspiros con mi *bocina*,  
Que del pecho enamorado  
Hácia la *vela* iban rectos  
A cautivar sus encantos.

*Barco de pies*, no muy tarde  
Llegué del otro al *costado*,  
Y aunque *marinarle* quise,  
Quiso exijirme un contrato.....

"Tu mandarás á mi bordo  
Y yo mandaré en tu barco"  
Fué su condicion *sine qua*,  
Á la que *non* puse al *cabo*.

Á discrecion te me rindes,  
Le dije, ó te echo los *garfios*,  
Y al *abordaje* me voy,  
Que tengo hecho el *zafarrancho*.

Mas mientras tales disputas  
Nos iban acalorando,  
Me disparó una *andanada*  
Con sus tremendos *ojazos*.....

Ay! Que remedio! Rendíme  
Con el *velámen rifado*,  
Y un agujero en la *aleta*  
Y, en fin, *rendidos los palos*.

Fuéron al *agua los botes*  
Y *abordo* nos fuimos ambos:  
Ella *abordo* de mi anhelo,  
Y yo *abordo*..... de sus brazos.

(CONCLUIRÁ.)

## FÁBULAS.

Al tiempo de morir Juan el del huerto  
Cerró los ojos mal y quedó tuerto.  
*¡Hasta en los tristes últimos instantes*  
*Se dan á conocer los ignorantes!*

Desde tiempos atrás  
Dice la Habana que no alumbra el gas.  
*Ay Señor Unamuno!*  
*¡Ponga V. dos faroles donde hay uno!*

## JUNIPERADAS.

—¡Qué hermoso vestido llevas! ¡Cuán-  
to te ha costado?

—Veinte pesos.

—Es muy caro.

—Pero es fiado.

—¡Ah! en ese caso, es de balde.

Un viajero llega con un criado á una  
posada, y dice:—Cocedme un huevo y  
con el caldo haced unas sopas á mi  
criado.

—Con el caldo de un huevo, no es-  
tará muy sustanciosa la sopa.

—Pues bien;—dice el viajero,—po-  
ned dos huevos, que me siento con  
apetito, y los comeré.

En cierto corrillo de los que se for-  
man para charlar y tomar el sol en las  
*Cadenas de la Catedral* de Méjico, ha-  
llábase un señor muy estirado, dándose  
tono de personaje, aunque bien dejaba  
conocer que no andaba el pobre muy  
abundante, y llevándose de golpe la  
mano á un cachete, exclamó:

¡*COJILA!* despues de lo cual empezó  
á restregar algo entre los dedos.....

Pasados algunos momentos, un jo-  
vencito, que formaba parte del corro,  
dijo al caballero, señalando para el  
cuello de su camisa: señor Licenciado:  
míre Vd. que por ahí le va subiendo  
un *cojilo*.

Yo soy muy severo conmigo mismo,  
decia uno que no se enborrachaba nun-  
ca..... por las orejas.—Cuando el cuer-  
po me pide *agua* le doy *aguardiente* para  
mortificarlo: cuando me pide *aguardien-  
te*..... se lo doy, porque uno no debe  
ser siempre tirano.

¡El equilibrio europeo, el equilibrio  
europeo! gritaba otro que tal una no-  
che en un café, cuestionando sobre po-  
lítica con varios concurrentes.

—Deje Vd. quieto el *europeo*, le con-  
testó uno, y procure hacer por el *suyo*.

Se encontraron frente á frente una  
noche muy oscura, en Sevilla, dos pe-  
llejos de mosto, y pegándose un pechu-  
gon, gritó el uno:

—Quien vá allá.....!

A lo que el otro contestó:

—Lo *proprio*.....!

Cayó en tierra un día de lluvia, en  
Madrid, un caballero muy alto que pa-  
saba por la puerta del Sol, y viéndole  
dos manolas, que por allí cerca se en-  
contraban, dijo una á la otra:

—María: apaga la vela, que ya el se-  
ñorito se ha *acostao*.

## UN RASGO DE ARTISTA.

La Sra. Llanos de Bremon, siempre  
guiada de impulsos nobles, dispone  
una funcion en el teatro de Villanue-  
va á beneficio de la Sra. Leon, con el  
objeto de proporcionarle recursos á  
fin de que marche á la Península y  
pueda colocar á su hija, niña de brillan-  
tes disposiciones para las artes, en el  
Conservatorio de Madrid.—Esas pocas  
líneas hacen el elogio de la Sra. Lla-  
nos, y tendríamos mucho gusto en po-  
derlas adicionar con otro al empresa-  
rio de dicho teatro despues de saber  
que ha contribuido á tan loable mira  
con lo que de su mano pende, lo cual  
no dudamos que sucederá, conocida co-  
mo nos es la filantropía del Sr. Raya.

Y en cuanto al público, esperamos  
que contribuya al fin deseado, concur-  
riendo á *realizar* el beneficio, pues no  
debe haber olvidado que la recomen-  
dable actriz Sra. Leon, privada de la  
vista, es acreedora por su situacion  
nada lisonjera á las mayores conside-  
raciones.

HABANA: Librería é Imprenta EL IBIS, Obispo 22.